

Cómo citar este artículo / Referencia normalizada

L Gutiérrez-Coba, A Salgado-Cardona, V García Perdomo, Y Guzmán- Rossini (2017):
“Cubrimiento de la salud mental en la prensa colombiana, un aporte aún en construcción”.
Revista Latina de Comunicación Social, 72, pp. 114 a 128.
<http://www.revistalatinacs.org/072paper/1156/06es.html>
DOI: [10.4185/RLCS-2017-1156](https://doi.org/10.4185/RLCS-2017-1156)

Cubrimiento de la salud mental en la prensa colombiana, un aporte aún en construcción

Coverage of mental health in the Colombian Press, an ongoing contribution

Liliana Gutiérrez-Coba [CV] [ORCID] [G] Directora Grupo de Investigación en Periodismo, GIP, Universidad de La Sabana. liliana.gutierrez1@unisabana.edu.co

Andrea Salgado-Cardona [CV] [ORCID] [G] GIP, Universidad de La Sabana. andrea.salgado@unisabana.edu.co

Víctor García Perdomo [CV] [ORCID] [G] GIP, Universidad de La Sabana. victor.garcia2@unisabana.edu.co

Yahira Guzmán-Rossini [CV] [ORCID] [G] Grupo de Investigación Psiquiatría y Salud Mental, Universidad de La Sabana. yahira.guzman@unisabana.edu.co

Manuela Vallejo, Salomé Mejía, Nathalia Ramírez, María del Mar González Orejuela, Nathalia Suárez Díaz, Juan Manuel Álvarez, Laura Orjuela, Melanie Cedeño, María Paula Rada Hidalgo, Sandra Juliana Tenjo, María Camila Martínez, Universidad de La Sabana, Cundinamarca, Colombia

Abstracts

[ES] Pese a que el papel de los medios de comunicación en las tareas de promoción de salud ha sido ampliamente documentado, y que en lo referente a salud mental la información sobre prevención, tratamiento y casos exitosos de integración resulta muy relevante para disminuir el estigma social que pesa sobre las personas con trastornos mentales, son escasas las publicaciones sobre el tema en la prensa colombiana. Para este estudio descriptivo-correlacional, fueron analizadas 545 notas periodísticas sobre salud mental publicadas en 7 periódicos colombianos, aplicando la técnica de análisis de contenido. En promedio, menos de 1,5 notas periodísticas diarias relacionadas con el tema fueron publicadas en todo un año en siete medios de comunicación, es decir, apenas 0,2 en cada periódico. Los temas de salud mental sobre los que más publican los periódicos son las adicciones (65,5%) y las conductas suicidas (22,4%). Resulta además muy significativo que de los 545 textos analizados, sólo 15 hayan hecho un procesamiento adecuado de los términos especializados para que fueran entendidos por lectores de medios generalistas. Esto revela una falta de conocimiento del tema por parte de los periodistas, y, así mismo, una incapacidad de profundizar en él y ofrecerle al lector una perspectiva más amplia, que vaya más allá de los hechos netos. De manera que es un

campo en el que se debería trabajar más, desde las Facultades de Periodismo como desde los propios medios.

[EN] Even though the role of mass media in health promotion tasks have been widely documented, and that regarding mental health, information about prevention, treatment and successful cases of integration is rather relevant to reduce the social stigma individuals with mental disorders must bear there are scarce publications about the issue in the Colombian press. For this correlational-descriptive study, 545 journalistic notes about mental health published in 7 Colombian newspapers were analysed, using the contents analysis technique. In average, less than 1.5 daily journalistic notes related to the issue were published through an entire year among seven mass media, that is, barely 0.2 in every newspaper. Mental health themes which are more published by newspapers are addictions (65.5%) and suicidal behaviours (22.4%). Besides, it is significant that from the 545 texts analysed, only 15 have made an adequate processing of the specialized terms so that they were understood by readers of generalistic media. This reveals a lack of knowledge about the subject from journalists, and likewise, a disability to delve into it and offer the reader a wider perspective, beyond mere facts. Therefore, it is a field that needs further working, from Journalism Faculties to the same media.

Keywords

[ES] salud mental, calidad informativa, estigmatización, periodismo especializado.

[EN] mental health, informative quality, stigmatization, specialized journalism.

Contents

[ES] 1. Introducción. 2. Método. 3. Resultados. 4. Discusión. 5. Agradecimientos. 6. Referencias.

[EN] 1. Introduction. 2. Method. 3. Results. 4. Discussion. 5. Acknowledgements. 6. List of references.

Traducción de **Yuhanny Henares** (academic translator, Universitat de Barcelona)

1. Introducción

Por las características especiales de Colombia, generadas por un prolongado conflicto interno, que ha durado más de 50 años y ha dejado secuelas en buena parte de la población, la salud mental ha cobrado gran relevancia en el país, tanto así que el gobierno nacional expidió la Ley 1616, del 21 de enero de 2013 (Presidencia de la República, 2013), dedicada exclusivamente a este tema.

Entre los aspectos más destacados que recoge la ley se encuentran la adecuación de los servicios en el marco del Plan Obligatorio de Salud (POS); la implementación de acciones integrales para prevenir conductas como el acoso escolar, la discriminación y el suicidio; y el fortalecimiento de la salud mental comunitaria, con lo cual se quiere integrar a pacientes, cuidadores, familia, academia y todos los entes que puedan contribuir a generar un mejor entendimiento de la salud mental, muy especialmente a los medios de comunicación, que juegan un papel relevante tanto en la prevención como en la desestigmatización de los problemas de salud mental.

Diferentes estudios en el mundo entero han hecho evidente el importante papel que juegan los medios de comunicación en el manejo de los temas de salud mental, ya que la forma en que describen las enfermedades mentales tiene incidencia directa en las actitudes de la gente (Angermeyer y Matschinger, 1999; Thorton Y Wahl, 2006; Roth, 2004; Pirkis, Bloon, Francis y MacCallum, 2006; Pirkis y Francis, 2012) y se han documentado las relaciones entre representaciones estigmatizantes de la enfermedad mental y una percepción negativa de la sociedad ante las personas que sufren estas enfermedades. Klin y Lemish (2008) señalan que las descripciones que hacen los medios de las enfermedades mentales y de quienes las padecen están llenas de

imprecisiones, exageración y desinformación. El enfermo se presenta no solo como peculiar sino que es diferente y peligroso.

Pearson (2011) afirma que esta estigmatización no es causada por la mala fe de los periodistas sino por la dificultad que tienen para usar el lenguaje, producto de la falta de claridad de los sistemas públicos de salud a la hora de hablar sobre la salud mental. Según este autor, sin políticas, ni definiciones, ni procedimientos claros, es poco lo que los periodistas pueden hacer al respecto.

Otros investigadores (Cloverdale, Nairn y Claasen, 2002; Wahl, Wood y Richards, 2002; Stuart, 2003; Corrigan, 2004; Muñoz, Pérez-Santos, Crespo, Guillén y Izquierdo, 2011) han estudiado el contenido que publican los periódicos sobre salud mental, con el fin de entender qué tipo de información recibe la gente sobre el tema y se han reunido con quienes manejan las organizaciones informativas para intentar mejorar las prácticas informativas en el cubrimiento de temas de salud mental. Una de las preocupaciones más marcadas en estos estudios es el impacto negativo que un mal cubrimiento puede generar en la sociedad, pues se ha demostrado que los medios de comunicación inciden en las políticas públicas, al ejercer presión sobre los gobiernos imponiendo unos temas sobre otros en las agendas mediáticas (Slopen, Watson y Corrigan, 2007).

Con estas ideas en mente, han surgido diversas iniciativas para mejorar la imagen que los medios proyectan sobre las enfermedades mentales y disminuir el estigma social que generan. Estrategias como Time to change (2014), en Inglaterra; SEE MEE (2014), en Escocia; NAMI (2014) en Estados Unidos, The Response Ability Project (Skehan, Sheridan y Hazel, 2009), en Australia, o 1 de cada 4 (2014), en España, han tratado de cambiar los contenidos de los medios de comunicación para que presenten casos exitosos de recuperación y reintegración de los enfermos mentales, para que utilicen un lenguaje preciso y no estigmatizante, para que orienten sobre cómo tratar a las personas que padecen trastornos mentales, y han puesto a trabajar juntos a los profesionales en salud mental y a educadores en periodismo para crear un currículo que mejore la formación de los periodistas en salud mental. También mediante becas y premios, como los ofrecidos por el programa Rosalynn Carter Fellowships for Mental Health Journalism (2014), se identifican y reconocen las buenas prácticas en el tratamiento informativo de la enfermedad mental.

Distintos estudios han señalado que son precisamente los medios de comunicación los que tienen en sus manos la responsabilidad de lograr, a través del cubrimiento adecuado, que las políticas y la legislación pública en relación a la salud mental sean mejoradas y de ahí la necesidad de sensibilizar a los periodistas al respecto (Muñoz, Guillén y Pérez-Santos, 2013; Paterson, 2006; López, 2007).

En Latinoamérica, trabajos como los de Rodríguez, De la Torre y Miranda (2002) han mencionado la necesidad que se tiene de mejorar la comprensión de la enfermedad mental a través de la educación comunitaria, la capacitación, la comunicación social, la organización comunitaria y la participación social, con el fin de que se impulse la creación de políticas para el tratamiento y la desestigmatización de la enfermedad. Sin embargo, es escasa la investigación sobre el tema en esta región. Los trabajos existentes se ocupan de la comunicación en salud o del tratamiento informativo de otros tipos de enfermedades (Alcalay y Mendoza, 2000; Obregón y Waisbord, 2010; Pardo, 2010; Morales y Vallejo, 2010), pero no específicamente de los desórdenes mentales.

El estudio nacional más reciente sobre el estado de la salud mental en Colombia corresponde al año 2015 (Encuesta Nacional de Salud Mental, 2015), cuando se encuestó a 16.147 personas (divididas en cuatro grupos etarios: de 7 a 11 años; de 12 a 17; de 18 a 44 y de 45 años en adelante), residentes de 13.555 hogares. La encuesta arroja entre sus principales resultados que 4 de cada 100 adolescentes (12 a 17 años de edad) presentaron más de 5 síntomas de ansiedad, y 14 de cada 100 presentaron más de 4 síntomas de depresión. Entre la población de 18 a 44 años se encontraron signos de problemas mentales como ansiedad, depresión o psicosis en el 9,6% de los encuestados. Y entre los problemas

más frecuentes entre las personas de 18 a 44 años está el abuso del alcohol, lo que representó una cifra del 12 %, mientras en los mayores de 45 años se encontró una prevalencia del 6 %.

De cualquier forma, elevar la calidad de la información que reciben los ciudadanos sobre este tema a través de los medios de comunicación resulta una tarea importante y urgente, ya que un buen cubrimiento en salud mental no solo garantiza la inclusión sino que facilita el entendimiento de la enfermedad y el reconocimiento de la responsabilidad de la sociedad frente al diagnóstico y el tratamiento. En pocas palabras una sociedad mejor informada sobre sus problemas mentales, es una sociedad más sana.

De ahí que el objetivo general de este trabajo sea establecer la importancia dada por los medios y la calidad de la información periodística sobre salud mental, publicada en la prensa diaria colombiana, a partir de la respuesta a dos cuestiones de investigación: ¿qué importancia da la prensa a los temas de salud mental? y ¿Cuál es la calidad de la información sobre salud mental que publica la prensa colombiana?

2. Método

Se realizó un estudio descriptivo-correlacional, aplicando la técnica de análisis de contenido, a la totalidad de las notas periodísticas sobre salud mental (excluyendo publicidad) publicadas en la prensa diaria nacional y regional seleccionada, durante un año contado a partir del 1 julio de 2013 y hasta el 31 de junio de 2014.

Gracias al convenio establecido con la firma de monitoreo de medios Siglo Data – MMI, fueron cubiertos 12 meses completos de los periódicos de información general, dos de carácter nacional y cinco regionales, seleccionados por registrar el mayor número de lectores en sus respectivas ciudades, según el Estudio General de Medios, primera ola 2013: *El Tiempo* (1.137.500 lectores diarios a nivel nacional) y *El Espectador* (250.300 a nivel nacional); *Vanguardia Liberal*, de Bucaramanga (77.100); *El Heraldo* (130.200), de Barranquilla; *El Colombiano* (157.300), de Medellín; *La Patria* (61.200), de Manizales, y *El País* (178.100), de Cali.

En total se analizaron 545 notas periodísticas, que hacían referencia directa o mencionaban en alguna de sus partes, los términos siguientes: conductas suicidas (suicidios o intentos de suicidio); ansiedad, depresión, desórdenes alimenticios (anorexia, bulimia); enfermedad bipolar, esquizofrenia; adicciones (alcoholismo, drogadicción), salud mental, enfermedad mental.

Teniendo en cuenta los objetivos específicos planteados y las cuestiones de investigación derivadas de los mismos, se determinó el siguiente sistema de categorías:

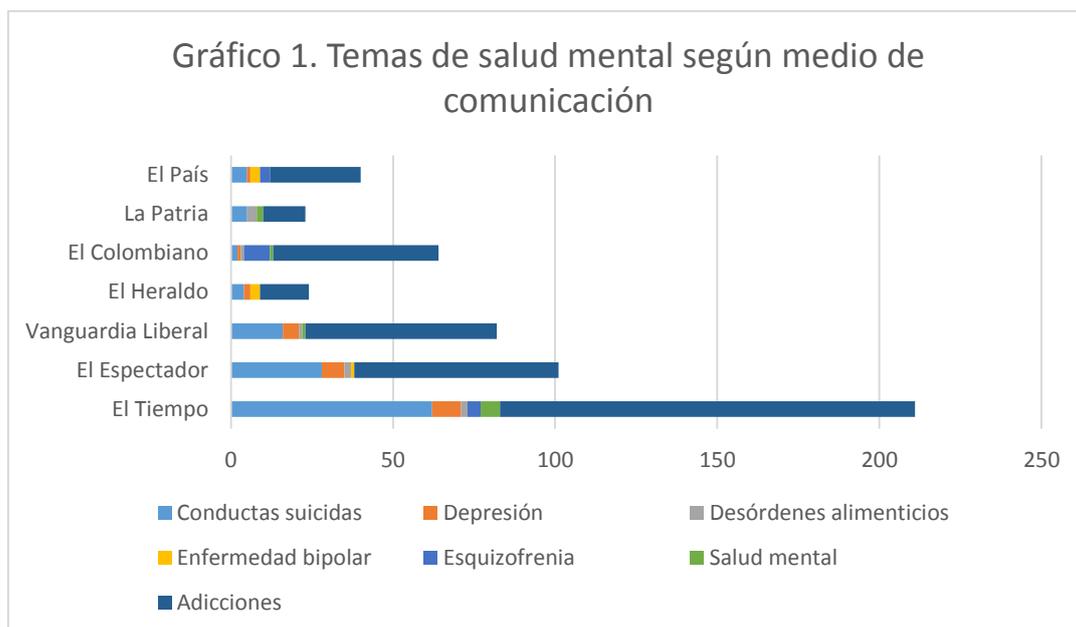
Para determinar la importancia que cada medio de comunicación otorga a las notas periodísticas se registró la frecuencia de publicación de cada uno de ellos y se aplicó una adaptación de la Escala de Atención de Richard Budd (1964), que da una calificación binaria de 0 -1, a las siguientes variables: Tamaño: Un punto si el titular va a tres columnas o más; Lugar en la página: Un punto si la nota periodística está ubicada en la mitad superior de la página; Número de página: un punto si está en página impar; Portada: Budd otorga un punto si la nota aparece en la Portada; Acompañamiento gráfico: las notas que estén ilustradas con fotografías o gráficos, tendrán un punto; Sumario: Las notas periodísticas con sumario en el titular llevan un punto. Tomando en cuenta los puntajes anteriores, la Escala de Budd quedó constituida por 6 niveles, de la siguiente manera: 0= Sin interés; 1= Interés bajo; 2= Interés medio-bajo; 3= Interés medio; 4= Interés medio- alto; 5= Interés alto; 6= Máximo Interés.

Para establecer la calidad de los contenidos informativos sobre salud mental que publica la prensa, se tomó como referente la ficha Valor Agregado Periodístico de la Facultad de Comunicaciones de la Pontificia Universidad Católica de Chile, VAP-UC (Pellegrini y Mujica, 2006), determinando las siguientes variables: género periodístico, tipo de titular (valorativo o informativo), manejo de fuentes (número y tipo de fuentes según su sustrato y filiación), sesgo (existencia de puntos de vista diversos); contextualización (presencia de antecedentes, consecuencias, recomendaciones de prevención y tratamiento o indicaciones de cómo tratar el problema). Para establecer la claridad del mensaje, se trabajó con base en el concepto de Fog (2007), que determina si se ha usado un lenguaje especializado o procesado para que lo entienda un lector no experto en el tema de salud.

Antes de realizar la recolección de datos se efectuó un entrenamiento en el cual una nota de cada medio seleccionado (7 en total) fue codificada por las personas que recolectaron los datos para el proyecto. No hubo diferencias de codificación, con lo cual se estableció que había acuerdo en las instrucciones y la matriz de variables.

3. Resultados

De las 545 notas periodísticas sobre salud mental que fueron encontradas en los siete periódicos analizados, el 38,7 % fueron publicadas por *El Tiempo*, seguido por *El Espectador*, con el 18,5%; *Vanguardia Liberal*, con 15%; *El Colombiano*, con el 11,7%; *El País*, con 7,3%; *El Heraldo*, con 4,4% y *La Patria*, con 4,2%.



P=0,000; Coef. De contingencia= 0,440

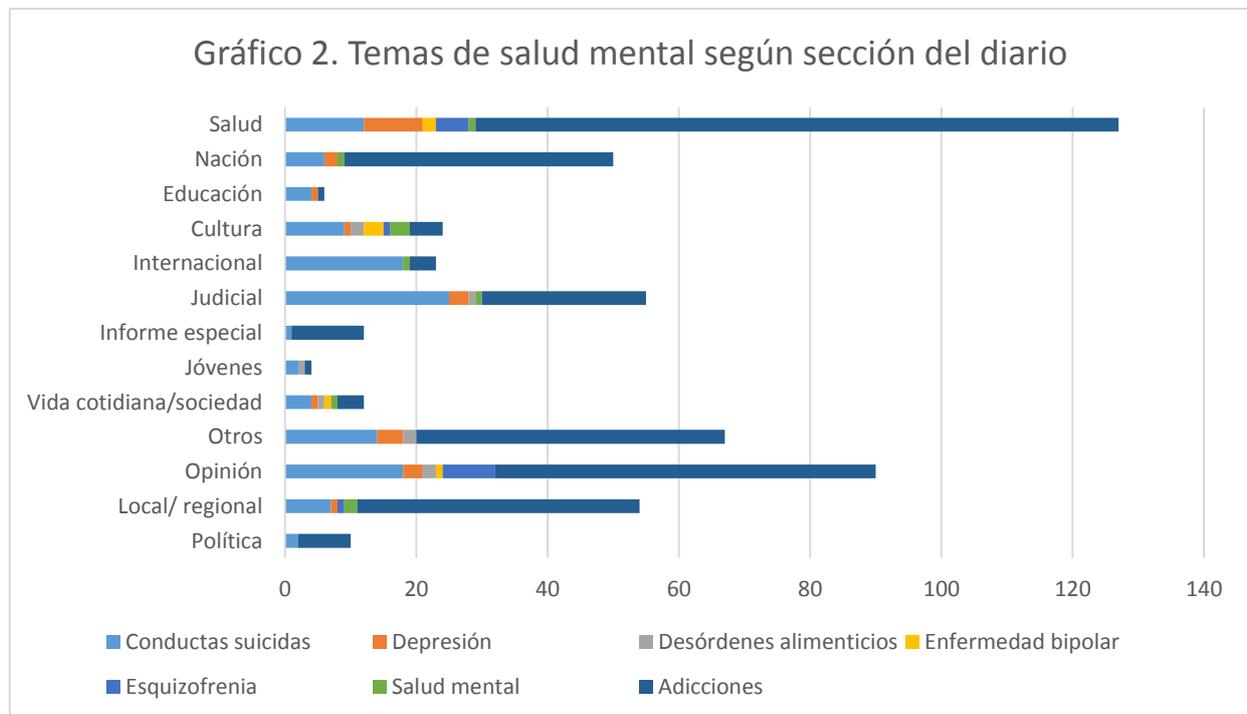
Los temas de salud mental sobre los que más publican los periódicos son, en su orden: adicciones (65,5%); conductas suicidas 22,4%; depresión (4,6%); esquizofrenia (2,8%); salud mental (1,8%); desórdenes alimenticios (1,7%); enfermedad bipolar (1,3%).

Existe una relación estadísticamente significativa entre el tema de salud mental y el medio de comunicación, pero en los siete periódicos predomina el tema de adicciones, seguido del de conductas suicidas. Ninguno de los medios publicó sobre la totalidad de los temas analizados en este estudio, como se ve en el gráfico 1.

En cuanto al interés dado por los periódicos a los temas de salud mental, la mayoría se ubicaron en el rango de interés medio-alto (22,6%), seguidos de aquellos considerados como de interés medio-bajo (21,1%), y los de interés medio (18,5%). En las escalas inferiores, de interés bajo y nulo, se registraron el 15,2% y el 4,2% respectivamente, mientras en los rangos de interés alto y máximo interés, el 15,8% y el 2,6% respectivamente.

También resulta relevante la relación entre el tema de salud mental y la sección en que los medios lo publican. Como era de suponerse, las mayores frecuencias de publicación de este tipo de temas están en la sección de salud, donde se tocan todas las temáticas con excepción de los desórdenes alimenticios y predominan las notas acerca de las adicciones. Llama la atención que el segundo lugar lo ocupe la sección de Opinión, pues refleja que la salud mental, especialmente en lo relacionado con las adicciones, reviste especial atención para quienes desde sus columnas o desde el propio editorial del medio, orientan a la opinión pública de forma más directa.

Otras secciones (deportes, jet-set, entre otras) ocupan el tercer lugar, seguidas por las secciones judiciales, donde suelen registrarse la mayor parte de las conductas suicidas. Las secciones Local/regional y Nacional, registraron igualmente un importante número de notas, especialmente relacionadas con adicciones, como puede verse en el gráfico 2.

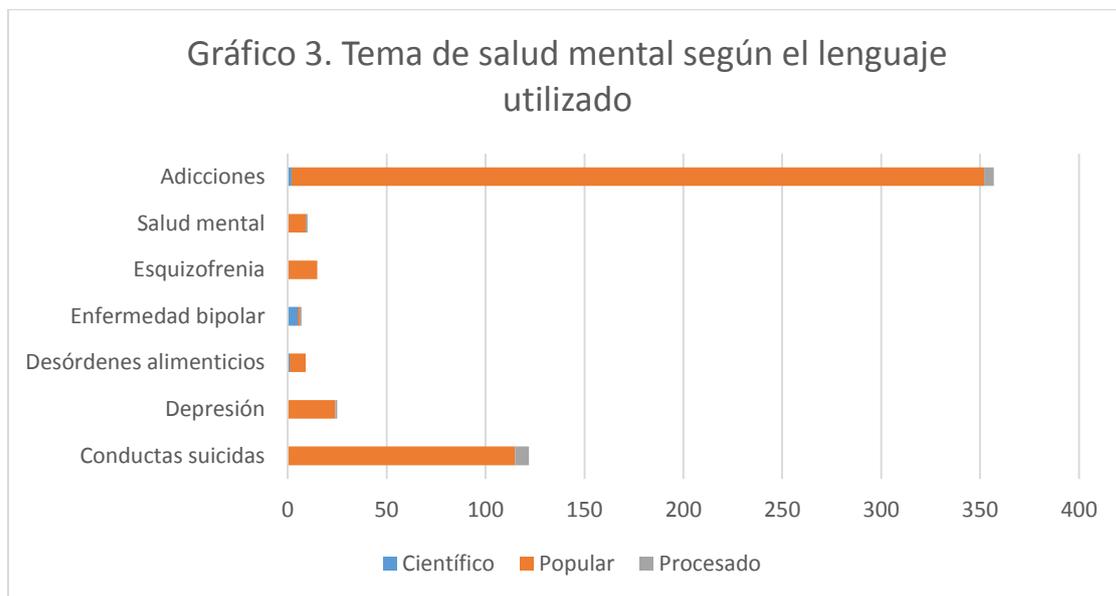


P=0,000; Coef. De contingencia= 0,582

En cuanto al tratamiento informativo que se da a los temas de salud mental, analizamos variables como la claridad del mensaje en el sentido de que el lenguaje utilizado en la escritura del texto fuera de fácil comprensión para personas que no son expertas en el tema, mediante la utilización por parte del periodista de un lenguaje que procese los términos técnicos y los haga accesibles a toda la población.

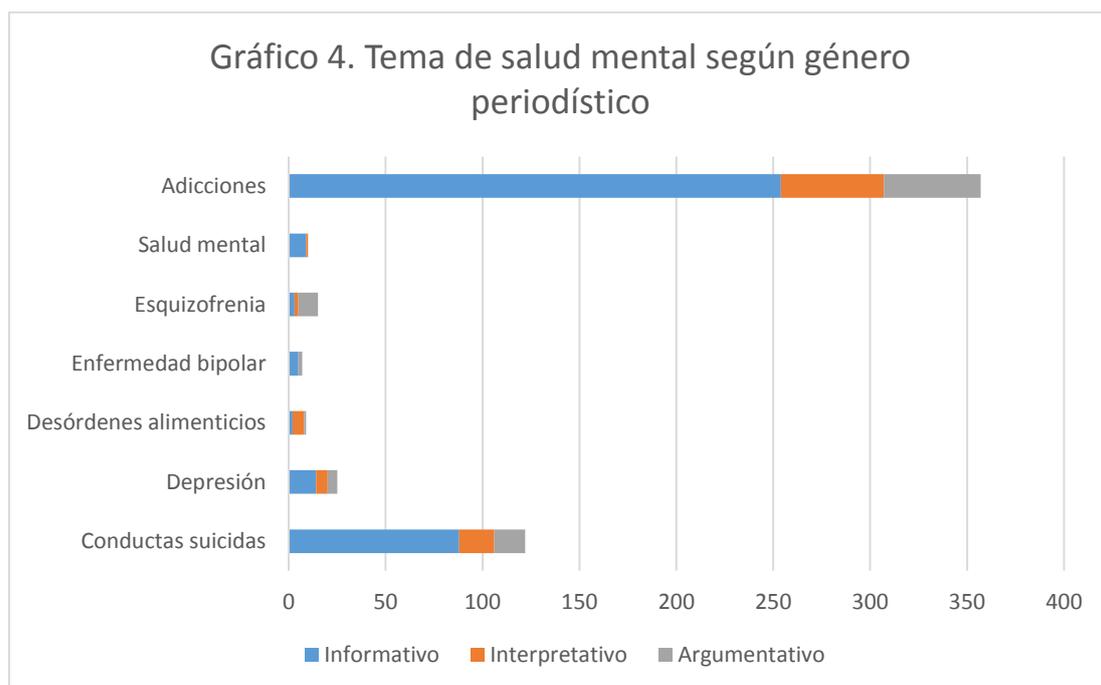
En 522 casos, los periodistas recurren al lenguaje popular, es decir, sin el uso de términos científicos o especializados. Sólo 15 notas periodísticas hacen un procesamiento adecuado de los términos para que sean entendidos por la gente, pero dando además los conceptos médicos, estos artículos trataban

temas de conductas suicidas y adicciones, especialmente. Por su parte, las informaciones sobre enfermedad bipolar se trabajan en los medios analizados desde un lenguaje eminentemente científico, como se observa en el gráfico 3.



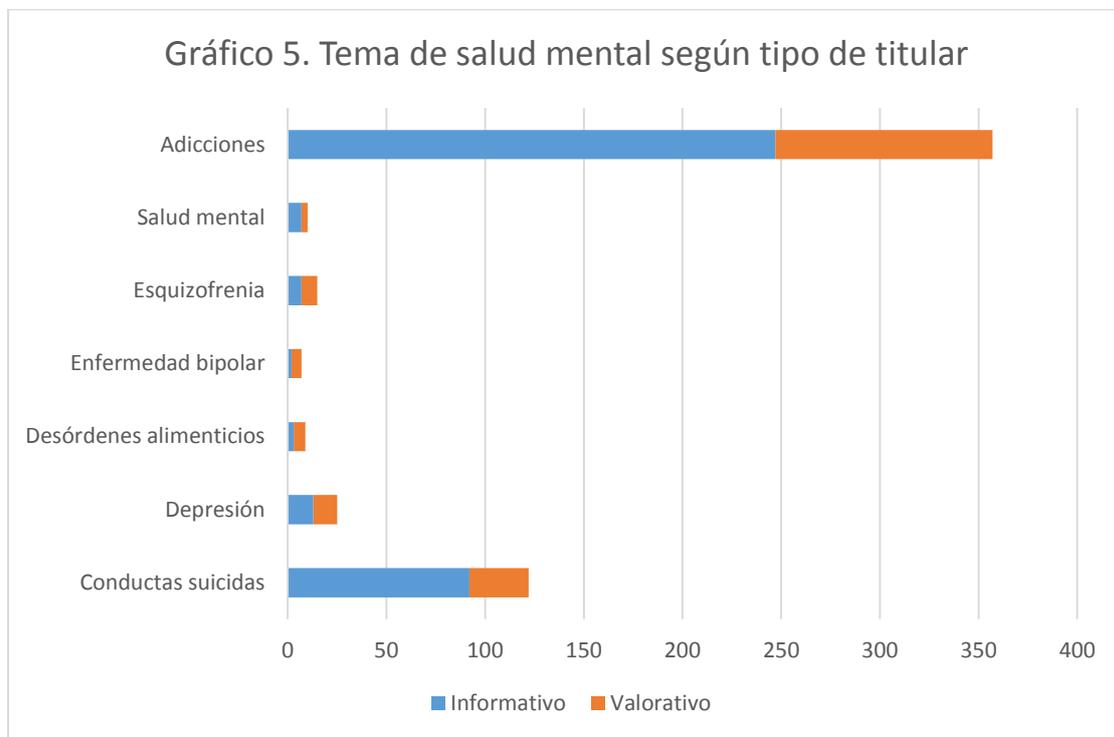
P=0,000; Coef. De contingencia= 0,569

La variable anterior está a su vez relacionada con dos elementos esenciales en la construcción de la información: el género periodístico y el tipo de titular. Se encontró relación estadísticamente significativa entre los temas y los géneros periodísticos utilizados, predominando los informativos (noticias), excepto en los casos en los que se trataba de desórdenes alimenticios, que fueron trabajados desde los géneros interpretativos como la crónica, la entrevista o el reportaje, y los artículos que trataban sobre esquizofrenia, que fueron tocados en mayor parte desde los géneros de opinión. Ver gráfico 4.



P=0,000; Coef. De contingencia= 0,306

El tipo de titular, por su parte, tiene casi total coincidencia con el género periodístico en que ha sido trabajada cada nota: títulos informativos para las noticias, y títulos valorativos, que pueden prestarse a interpretaciones erróneas, para los géneros interpretativos y de opinión. Ver gráfico 5.



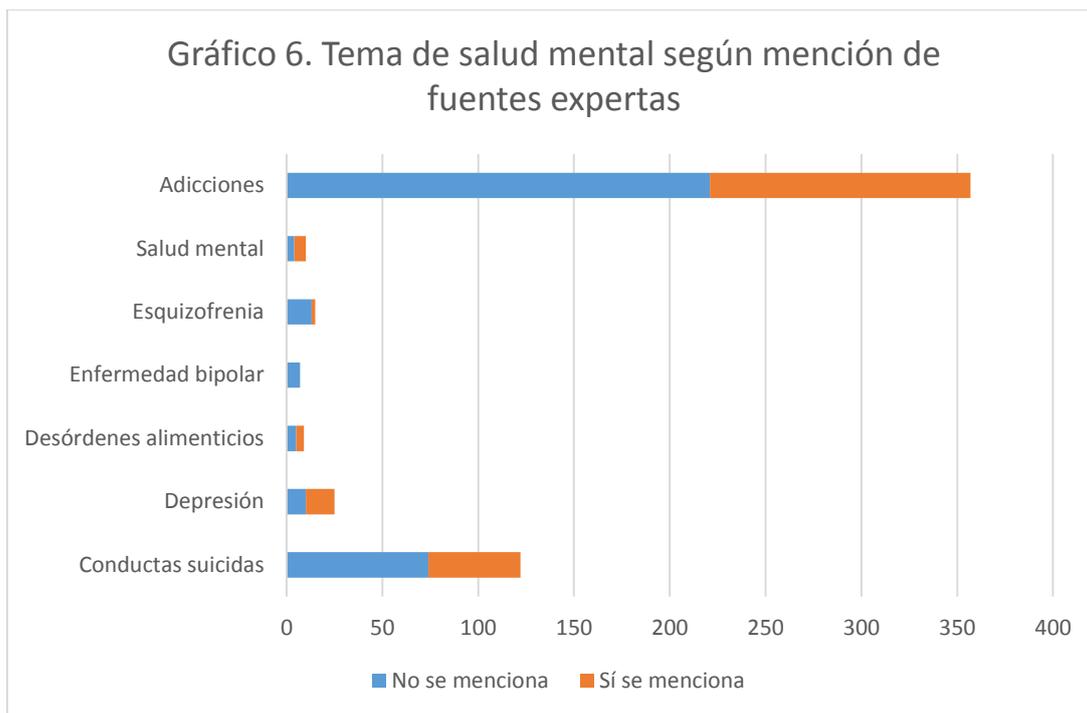
$P=0,004$; Coef. De contingencia= 0,185

En lo que se refiere a la construcción de la información como tal, se analizaron variables como el número y tipo de fuentes consultadas, el equilibrio en la presentación de distintos puntos de vista sobre los hechos relatados y la contextualización, que incluye no sólo los antecedentes y consecuencias de la información presentada sino que en el caso de los temas de salud debe presentar recomendaciones de prevención y posibles tratamientos.

El 35,2% de las 545 notas analizadas presentaba sólo una fuente de información, seguido de un 34,5% que registraba dos fuentes. El 15% registraba tres o más fuentes y casi en igual proporción, 14,9% no tenía fuentes declaradas. Se recurre a fuentes gubernamentales en el 20,7% de las notas periodísticas analizadas, a fuentes oficiales públicas en el 43,3%, a fuentes oficiales privadas (organizaciones y empresas no gubernamentales, por ejemplo) en el 20,6%, a fuentes expertas en el 38,7% y a fuentes testimoniales (protagonistas o testigos de los hechos) en el 34,3%.

Esto está relacionado con el sesgo o inexistencia de puntos de vista diversos en la construcción de la nota informativa. El 74,1% de las notas analizadas tiene un solo punto de vista, el 19,4% un punto de vista con referencia marginal a otra versión y el 6,4% mezcla de puntos de vista.

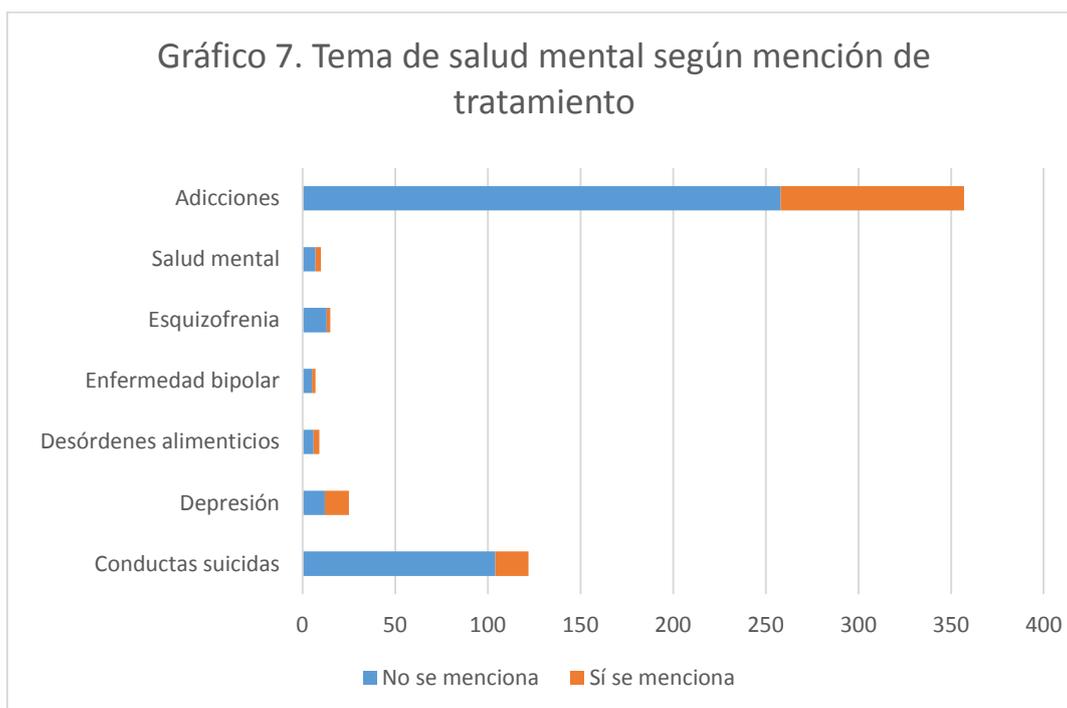
La consulta a expertos se realiza en casi todos los temas, con excepción de la enfermedad bipolar, pero el hecho de que el 61,3% de las notas periodísticas no consulten expertos resulta demasiado alto. La referencia a expertos predomina en los textos sobre adicciones, conductas suicidas y depresión, siendo esta última temática donde más de la mitad de las notas utilizan fuentes expertas, como se observa en el gráfico 6.



P=0,017; Coef. De contingencia= 0,166

En lo que se refiere a la contextualización, en el 65,5% de las notas periodísticas analizadas se reportan antecedentes de los hechos, en el 66,2% consecuencias, en el 28,8% recomendaciones de prevención y en el 25,7% posibles tratamientos.

Existe una relación estadísticamente significativa entre los temas de salud mental y la mención del tratamiento a seguir, la cual es especialmente importante en los temas de depresión, donde se encuentra en más de la mitad de los casos, como se ve en el gráfico 7.



P=0,004; Coef. De contingencia= 0,184

4. Discusión

Pese a que el papel de los medios de comunicación en las tareas de promoción de salud ha sido ampliamente documentado (Wilde, 1993; Pereira, 1994; Obregón, Vega y Lafaurie, 2003; Collignon, Valdez, Obregón y Vega, 2003; Revuelta, 2006) y que en lo referente a salud mental la información sobre prevención, tratamiento y casos exitosos de integración resulta muy relevante para disminuir el estigma social que pesa sobre las personas con trastornos mentales (Ramos, Saltijeral y Saldívar, 1995; Rubin, 2006; Saukoo, 2006; Boundry, 2008, López, 2007; Ray y Hinnant, 2009), son escasas las publicaciones sobre el tema en la prensa colombiana. En promedio, menos de 1,5 notas periodísticas diarias relacionadas con el tema fueron publicadas en todo un año en siete medios de comunicación, es decir, apenas 0,2 en cada periódico.

Una primera mirada al lugar en el que fueron publicadas las notas de salud mental, 38,7% en el periódico El Tiempo y 18,5% en El Espectador, nos habla de que los periódicos de cobertura nacional parecen tener un cubrimiento más amplio del tema que los regionales. Este porcentaje podría indicar no una incidencia más baja de la enfermedad en las regiones, sino una falta de interés por parte de estos medios, quienes le dan prioridad a otro tipo de noticias.

Las temáticas de salud mental con más presencia en la prensa colombiana son las adicciones, en las que relacionamos la drogadicción y el alcoholismo, y las conductas suicidas, lo cual podría estar relacionado con el importante aumento de casos que se han presentado en Colombia en estos aspectos y la consecuente preocupación de los líderes de opinión y de los gobernantes por hallar solución a estos problemas. Por ejemplo, por orden de la alcaldía de Bogotá, en 2012 se implementaron los Camad, Centros de atención móvil para drogodependientes, y desde el gobierno nacional se planteó la necesidad de dar una mayor cobertura al tratamiento de las enfermedades mentales a través del sistema obligatorio de salud, a raíz de lo cual se promulgó la Ley de Salud Mental. Estas dos iniciativas, además de otros casos, dieron pie a varias notas periodísticas.

Los demás temas de salud mental, que incluyen enfermedades crónicas como la depresión, los desórdenes alimenticios, la enfermedad bipolar o la esquizofrenia, son prácticamente indiferentes para los periódicos colombianos, que en todo el año analizado publicaron menos de 25 notas periodísticas de cada una de estas temáticas.

La esquizofrenia, por ejemplo, hubiera pasado por completo desapercibida, de no ser porque durante el periodo de recolección de los datos se registró la publicación de un libro de la escritora colombiana Piedad Bonet, donde relata el proceso de enfermedad y posterior suicidio de su hijo, quien sufría de esquizofrenia. El hecho relatado por la escritora conmovió al país y permitió dar visibilidad a una enfermedad de la que poco se habla en los medios de comunicación colombianos, sobre todo desde el género de opinión, donde se pronunciaron no sólo críticos literarios sino psicólogos y médicos psiquiatras, llamando la atención sobre la escasa orientación que suele darse a las familias y a los propios pacientes sobre cómo tratar esta enfermedad.

Los temas sobre la adicciones 65% y conductas suicidas 22,4%, parecen ocupar toda la atención de los medios de comunicación, sin embargo, es importante destacar que la gran mayoría de las notas hablan de los hechos ocurridos y no de las causas, lo que no permite determinar si las adicciones o los suicidios son producto de otras enfermedades mentales como la depresión, la esquizofrenia, los desórdenes alimenticios, la enfermedad bipolar, por mencionar algunos.

Esto parece reconfirmar el estudio de Boudry (2008), que haciendo uso de la hipótesis de Sapir-Whorf que indica que el lenguaje determina cómo la gente categoriza y ve el mundo, escribió sobre el cubrimiento del suicidio en los periódicos estadounidenses y señaló que las palabras escogidas, daban a entender que los suicidios eran el resultado de un problema personal y no de una enfermedad más allá de lo acontecido.

Resulta además muy significativo que de las 545 notas periodísticas sólo 15 hayan hecho un procesamiento adecuado de los términos para que la enfermedad de la que se hable sea entendida por los lectores. Esto revela una falta de conocimiento del tema por parte de los periodistas, y, así mismo, una incapacidad de profundizar en él y ofrecerle al lector una perspectiva más amplia, que vaya más allá de los hechos netos.

Llama la atención que el tema de enfermedad bipolar sea manejado mayormente desde el género informativo, pero con lenguaje científico y sin consulta de fuentes expertas. Se esperaría que el lenguaje científico fuese manejado por expertos en el área de la salud mental, que eventualmente escriben columnas o artículos de opinión, y no por periodistas, cuyo papel es precisamente hacer más comprensible el lenguaje para los lectores después de haber consultado fuentes expertas.

Esto nos revela una información que se encuentra consignada en los dos polos opuestos del lenguaje. O las notas son demasiado básicas o demasiado complejas, no existen puntos intermedios. Esta falta de dominio del lenguaje hace eco de los resultados de Pearson (2011), que ya señalamos anteriormente.

Otra investigación posible, desde el análisis del discurso, es observar el tipo de lenguaje y las palabras con que se presentan los temas de salud mental, para establecer si a través de la prensa se perpetúan comportamientos estigmatizantes o se contribuye a luchar contra los prejuicios y la discriminación, y en el mismo sentido, establecer desde los pacientes y sus familias, cómo reciben la información que publican los medios sobre salud mental, hasta qué punto les resulta útil y qué términos o expresiones utilizadas les resultan molestos u ofensivos.

La gran mayoría de notas fueron escritas desde el género informativo. Esta tendencia revela una falta de profundidad en el tratamiento de la información porque las historias generalmente se quedan en el plano de la descripción de los hechos escuetos y no se adentran en los géneros mayores del periodismo investigativo o narrativo. Con el advenimiento del universo digital, quedó abierta la posibilidad para que la prensa escrita se convirtiera en el nicho del análisis, la contextualización y la narración de las historias, y relegara lo puramente informativo a la Web. Aunque la multimedialidad también ofrece grandes posibilidades de profundización periodística a los proyectos digitales, la prensa mundial se ha tomado en serio su papel de trascender la simple narración de los hechos. De acuerdo con este estudio, la prensa escrita colombiana parece estar dejando pasar la oportunidad informativa de profundizar e investigar en asuntos relacionados con salud mental.

Sin embargo, resulta interesante y alentador, al mismo tiempo, que el tema de los desórdenes alimenticios haya sido tratado desde los géneros interpretativos, que ofrecen mayor profundidad y contexto. Ya había señalado Saukoo (2006) en un estudio sobre los desórdenes alimenticios en los medios de comunicación, que existe una fascinación contemporánea por la transformación y deformación de los cuerpos, que parece reflejarse también en lo encontrado en este caso.

Un problema recurrente en los medios colombianos suele ser el unifuentismo y la falta de contraste de puntos de vista en la construcción de la información, tal como lo han señalado diversos estudios (Hernández, Gómez, Gutiérrez y Arango, 2011; Alba, 2009). En el caso de los temas de salud mental, el problema se repite, pero tiene el agravante de que en este tipo casos, la consulta de fuentes expertas, además de las que están directamente relacionadas con los hechos, resulta especialmente importante, para dar a la gente la orientación necesaria para entender de manera adecuada la problemática, saber cómo tratarla y evitar los mitos estigmatizantes que suelen generar rechazo social frente a quienes sufren este tipo de desórdenes.

Esto tiene relación con la necesidad de una buena contextualización en las notas periodísticas que informan sobre temas de salud mental, ya que sólo un experto en el tema podría dar recomendaciones

acerca de prevención y posibles tratamientos para las personas afectadas por estas enfermedades y desórdenes, de manera que se provea información útil y alejada de la especulación.

Pero más que señalar las fallas de los periodistas en el manejo de la información sobre salud mental, es necesario iniciar un trabajo conjunto entre expertos en el manejo y tratamiento de enfermedades mentales y los profesionales del periodismo, de manera que se logre una sinergia para mejorar la calidad de la información sobre el tema y una percepción más positiva del enfermo mental en la sociedad.

En este punto, es necesario dejar claro que los periódicos que analizamos son aquellos considerados “serios”, en contraposición a los periódicos “populares”, que suelen dar un tratamiento más sensacionalista a los temas que publican, son gratuitos o con precios muy económicos, y por tanto registran altas tasas de consumo en Colombia. Incluir este tipo de medios en futuras investigaciones, resultará interesante porque llegan a gran parte de la población y el lenguaje utilizado podría ser diferente dado su carácter sensacionalista.

5. Agradecimientos

Esta investigación fue realizada gracias al apoyo de Siglo Data – MMI en la consecución de los textos analizados y a la financiación del Carter Center Mental Health Program. Participaron como auxiliares de investigación los estudiantes Manuela Vallejo, Salomé Mejía, Nathalia Ramirez, María del Mar Gonzáles Orejuela, Nathalia Suárez Díaz, Juan Manuel Álvarez, Laura Orjuela, Melanie Cedeño, María Paula Rada Hidalgo, Sandra Juliana Tenjo, María Camila Martínez.

6. Referencias

Alba G. Los medios de comunicación en Colombia frente a las demandas de los ciudadanos. *Actualidades pedagógicas* 2009; 54(1):137-145.

Alcalay R, Mendoza T C. Proyecto Comsalud: un estudio comparativo de mensajes relacionados con salud en los medios masivos latinoamericanos. Washington, D. C.: Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud; 2000. Disponible en URL <http://www.pho.org/spanish/HSP/HSR/comsalud-esp.pdf>

Angermeyer MC, Matschinger H. The effect of violent attacks by schizophrenic persons on the attitude of the public towards the mentally ill. *Soc Sci Med* 1996; 43(12):1721-1729.

Boudry V. Suicide Story Frames Contribute to Stigma. *Newspaper Research Journal* 2008; 29 (2):55-69.

Boudry V. Suicide Story Frames Contribute to Stigma. *Newspaper Research Journal* 2008; 29(2):55-69.

Budd R. Attention score: A device for measuring news' play. *Journalism & Mass Communication Quarterly* 1964; 41(2):259-262.

Cloverdale J, Nairn J y Claasen D. Depictions of mental illness in print media: A prospective national sample. *Aust N Z J Psychiatry* 2002; 36(5):697-700.

Collignon M, Valdez R, Obregón R, Vega M. Medios y Salud Pública: La Voz de los Adolescentes. Washington D.C.: *Organización Panamericana de la Salud*, 2003.

Corrigan PW. How stigma interferes with mental health care. *Am Psychol.* 2004; 59(7):614-625.

Encuesta Nacional de Salud Mental Colombia 2015. Bogotá: Ministerio de Salud y Protección Social-Colciencias-Pontificia Universidad Javeriana.

Estudio General de Medios primera ola, 2013. Bogotá: Asociación Colombiana de Investigación de Medios.

Fog L. Propuesta para comunicar la investigación en salud a los colombianos. En: Francos (ed.). *Bioética y Salud Pública: Encuentros y Tensiones.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007.

Hernández JC, Gómez JC, Gutiérrez L, Arango G. La calidad, valor diferencial de la televisión informativa en el nuevo mercado de la comunicación: el caso de Colombia. *Poliantea* 2011; 7(13):29-43.

Klin A, Lemish D. Mental Disorders Stigma in the Media: Review of Studies on Production, Content, and Influences. *J Health Commun* 2008; 13(5):434-449.

López M. Medios de comunicación, estigma y discriminación en salud mental. Elementos para una estrategia razonable. *Inf Psychiatr.* 2007; 10(83):793-799.

López M. Una aproximación cualitativa al estudio de las enfermedades crónicas: las representaciones sociales. *Revista Universidad de Guadalajara* 2007. Disponible en URL: <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug23/art4dossier23.html>. Consultado el 19 de junio de 2014.

Mena AL, Bono A, López A, Díaz D. Reflexiones en torno a la sensibilización de medios de comunicación sobre el estigma de la enfermedad mental. *Rev Asoc Esp Neuropsiq.* 2010; 30(108):597-611.

Morales M, Vallejo M. Estándares de calidad en la construcción de los relatos periodísticos sobre salud. *Signo y pensamiento* 2010; 29(56): 328-355.

Muñoz M, Guillén A, Pérez-Santos E. La lucha contra el estigma de la enfermedad mental: razones para la esperanza. *Rehabilitación Psicosocial* 2013; 10 (2): 10-19.

Muñoz M, Pérez-Santos E, Crespo M, Guillén AI, Izquierdo S. La enfermedad mental en los medios de comunicación: un estudio empírico en prensa, radio y televisión. *Clínica y Salud.* 2011; 22(2):157-73.

NAMI. National Alliance on mental illness. URL disponible en [fecha acceso 24 junio 2014] <http://www.nami.org/>

Obregón R, Vega M, Lafaurie A. Medios y Salud pública: la voz de los adolescentes. *Investigación y Desarrollo* 2003; 11(2):210-237.

Obregón R, Waisbord S. The Complexity of Social Mobilization in Health Communication: Top-Down and Bottom-Up Experiences in Polio Eradication. *J Health Commun* 2010; 15(1):25-47.

Pardo C. La prensa colombiana: hacia una cultura de la salud en los Objetivos del Milenio. *Temas de comunicación* 2010; 20(1):67-90

Pardo C. La prensa, ventana de los Objetivos de Desarrollo del Milenio: mortalidad infantil, salud materna, VIH/Sida en Colombia. *Palabra Clave* 2008; 11(2): 165-177.

- Paterson B. Newspaper representations of mental illness and the impact of the reporting of ‘events’ on social policy: the ‘framing’ of Isabel Schwarz and Jonathan Zito. *J Psychiatr Ment Health Nurs.* 2006;13(3):294-300.
- Pearson M. Mental illness, journalism investigation and the law in Australia and New Zealand. *Pacific Journalism Review* 2011; 17(1):90-101.
- Pellegrini S, Mujica MC. Valor Agregado Periodístico (VAP): la calidad periodística como un factor productivo en un entorno medial complejo. *Palabra Clave* 2006; 9(1):11-28.
- Pereira JM. Comunicación, promoción y salud. *Signo y Pensamiento* 1994; 25(1):83-90.
- Pirkis J, Blood RW, Francis C, MacCallum K. On-Screen Portrayals of Mental Illness: Extent, Nature, and Impacts. *J Health Commun* 2006; 11(5):523–541.
- Pirkis J, Francis C. Mental illness in the news and the information media: A critical review. Canberra: Commonwealth of Australia, 2012.
- Presidencia de la República de Colombia. Ley 16161 del 21 de enero de 2013. Consultado el 16 de junio de 2014 en <http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Leyes/Documents/2013/LEY%201616%20DEL%2021%20DE%20ENERO%20DE%202013.pdf>
- Ramos L, Saltijeral M, Saldívar G. El miedo a la victimización y su relación con los medios masivos de comunicación. *Salud ment.* 1995; 18(2):35-43.
- Ray L, Hinnant A. Media Representation of Mental Disorders: A Study of ADD and ADHD Coverage in Magazines from 1985 to 2008. *Journal of Magazine & New Media Research* 2009; 11(1):1-21.
- Revuelta G. Salud y medios de comunicación en España. *Gac Sanit.* 2006; 20 (1):203-208.
- Rodríguez J, De La Torre A, Miranda, C. La salud mental en situaciones de conflicto armado. *Biomédica* 2002; 22:337-346.
- Roth D. Mass Media and Mental Illness: a Literature Review. Ontario: *Mental Health Association*, 2004.
- Rubin L. Psychotropia: Medicine, Media, and the Virtual Asylum. *The Journal of Popular Culture* 2006; 39(2): 260–271.
- Saukoo P. Rereading Media and Eating Disorders: Karen Carpenter, Princess Diana, and the Healthy Female. *Self Critical Studies in Media Communication* 2006; 23(2): 152-169.
- SEE ME URL disponible en [fecha acceso 24 junio 2014] <http://www.seemescotland.org.uk/>
- Skehan J, Sheridan L, Hazel T. The Response Ability Project: integrating the reporting of suicide and mental illness into Journalism Curricula. *Journalism and mass communication educator* 2009:192-204.
- Sloven N, Watson, AC, Corrigan PW. (2007). Age analysis of newspaper coverage of mental illness. *J Health Commun* 2007; 12(1): 3-15.
- Stuart H. Stigma and the daily news: evaluation of a newspaper intervention. *Can J Psychiat.* 2003;48(10):651-656.

The Rosalynn Carter Fellowships For Mental Health Journalism. URL disponible en [fecha acceso 24 junio 2014] http://www.cartercenter.org/health/mental_health/fellowships/index.html

Thorton JA, Wahl O. Impact of a newspaper article on attitudes toward mental illness. *J Community Psychol.* 2006; 24(1): 17-25.

Time to change. URL disponible en [fecha acceso 24 junio 2014] <http://www.time-to-change.org.uk/>

Wahl O, Wood A, Richards R. Newspaper coverage of mental illness: Is it changing? *Psychiatric Rehabilitation Skills.* 2002; 6(1):9-31.

Wilde GJS. Effects of mass media communication on health and safety habits: an overview of issues and evidence. *Addict.* 1993; 88:983-996.

Papers relacionados

[Las series de televisión sobre médicos como ejemplo de enseñanza en nutrición y gastronomía/TV series about doctors as an example of nutrition and food education](http://www.revistalatinacs.org/067/art/954_Complutense/10_Graciela.html) G Padilla-Castillo – Rev. Latina de Com.Soc., 2012 http://www.revistalatinacs.org/067/art/954_Complutense/10_Graciela.html

C Peñafiel Saiz, I Camacho Markina, A Aiestaran Yarza, M Ronco López, L Echegaray Eizaguirre (2014): “La divulgación de la información de salud: un reto de confianza entre los diferentes sectores implicados”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 69, pp. 135 a 151.
http://www.revistalatinacs.org/069/paper/1005_UPV/08c.html DOI: 10.4185/RLCS-2014-1005

Cómo citar este artículo / Referencia normalizada

L Gutiérrez-Coba, A Salgado-Cardona, V García Perdomo, Y Guzmán- Rossini (2017): “Cubrimiento de la salud mental en la prensa colombiana, un aporte aún en construcción”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 72, pp. 114 a 128.
<http://www.revistalatinacs.org/072paper/1156/06es.html>
DOI: [10.4185/RLCS-2017-1156](https://doi.org/10.4185/RLCS-2017-1156)

- En el interior de un texto:

L. Gutiérrez-Coba, A Salgado-Cardona, V García Perdomo, Y Guzmán- Rossini (2017: (114 a 128)...

o

L Gutiérrez-Coba *et al*, 2017 (114 a 128)...

Artículo recibido el 5 de diciembre de 2016. Aceptado el 30 de enero.
Publicado el 7 de febrero de 2017